

de educación primaria, para que, colocado en los puestos adecuados a su capacidad, produzca bienes rentables a la nación y descongestione, derivando a las profesiones idóneas, tanto la plétora de trabajadores agrícolas no cualificados como las profesiones burocráticas y liberales sobrecargadas.

6.º Que la Escuela Primaria Española incorpore realmente a sus programas las preocupaciones y condiciones del medio en que está radicada, y ello no solamente por obra de algunas instituciones ya previstas en nuestra Ley de Educación Primaria, sino por la totalidad de las Escuelas de cada región, para lo cual deberán elaborarse anualmente, por los organismos a quienes compete, los programas pertinentes así orientados.

7.º Que se intensifique y generalice el cuarto período escolar primario como medio de armonizar la educación cultural y la vocacional. Intensificación ésta previa la solución del problema de formación del profesorado idóneo para realizarlo.

8.º Un aumento del número de horas de estancia del alumnado en la Escuela, reformando para ello las instalaciones escolares que sean precisas y aumentando el número de maestros, con el fin de que pueda realizarse sin apremio la tarea cada vez más extensa que la Educación Primaria exige. Complemento necesario de este incremento ha de ser el desarrollo de un plan armónico de las instituciones escolares —comedores, bibliotecas, etc.—, que deberán reforzarse, dotándolas de auténtica eficacia y amplitud.

9.º Que la Educación Primaria, sea pública o privada, abarque una cantidad de años cada vez mayor, incluyendo, según nuestras posibilidades económicas lo permitan, los años más decisivos desde el punto de vista psicológico, es decir, la adolescencia, en que se organiza la vida síquica adulta.

10. Que la actividad y la creación pedagógico-docente transforme cada vez más el hacer escolar, huyendo de todo lo que signifique memorismo, rutina

y enseñanza para la Escuela, cuando debe ser para la vida.

11. Que para todo este cambio que postulamos se prepare al Magisterio debidamente, tanto por lo que se refiere a su formación en las Escuelas del Magisterio como a sus sistemas de selección, para que esté a tono con las exigencias sociales y culturales del momento en que vivimos, consiguiendo que su aptitud y actitud para asumir las mayores responsabilidades sean óptimas.

12. Que la alfabetización de jóvenes y adultos, hoy en marcha, con magníficos resultados, en nuestra Patria, sea sólo el pórtico de la educación básica que sitúe al hombre en condiciones de vivir una vida humana y digna.

13. Que la Educación Primaria, sea pública o privada, se imparta de tal modo que represente en el grado máximo posible a la nación en general, con todas sus clases sociales, manifestaciones y aspectos.

14. Como ya en su día expusimos, una ordenación de las Enseñanzas del Magisterio que renueven y vigoricen toda la formación primaria, diversificando el título de maestro con especialidad y gradación que alcance a los puestos directivos de la Enseñanza Primaria.

15. Una reforma administrativa que resuelva de una vez el problema endémico de la deficiente provisión de las Escuelas Mixtas en núcleos de población menores de 400 habitantes.

16. Una planificación de la Enseñanza Primaria en función de las comarcas, de su geografía económica y humana, que íntimamente trabada con una graduación intensiva y extensiva, tomando como centro, siempre que fuera posible, el Grupo Escolar, permita una diversificación de los planes de estudio en la Enseñanza Primaria superior como magnífica base para la coordinación con las Enseñanzas Medias.

ANTONIO FERNÁNDEZ-PACHECO.

Jefe Nacional del SEM.

inf. extranjera

Educación europea y educación americana *

Desde el punto de vista europeo, el sistema americano con más de 45.000 Juntas de escuelas independientes es una mezcla espantosa. En Noruega y Francia los Ministerios Nacionales de Educación establecen los niveles mínimos, determinan la especialización de los maestros, seleccionan los textos, enumeran las materias que se enseñarán y redactan los exámenes de los estudiantes. En Alema-

nia Occidental, estas materias son tratadas aparte de los ministerios estatales, con idénticos resultados. En Inglaterra la escuela principal tiene absoluta autoridad sobre la educación y su edificio. Las leyes de educación británica limitan sólo una materia: religión. Actualmente la enseñanza del niño inglés varía poco de región a región, debido a la semejanza de los exámenes en toda la nación.

Estamos ya familiarizados con el método que cogió el pequeño Bernard Capelle al salir de la escuela primaria a los diez años y situarle ante el temerario latín, en el Liceo. Es importante saber que, como todos los franceses, su escolaridad obligatoria se extiende desde los cinco a los catorce años; ayudaría también a conocer que la enseñanza primaria francesa incluye prueba escritas cada semana y pruebas de grado cada tres meses, exámenes de seis horas, orales y escritos, tienen a los catorce años quienes solicitan el diploma escolar. No todos los niños franceses son candidatos para el Certificado de Es-

(*) La primera parte de este trabajo de educación comparada se publicó en el número 130 (1.ª quincena marzo), págs. 38-40, de la REVISTA DE EDUCACIÓN.

tudios Primarios, pero este certificado es el mínimo pedido para trabajar en el Gobierno o para otros tipos de empleos.

En Inglaterra, los niños entran en la escuela a los cinco años y terminan la enseñanza obligatoria a los quince; se habla de dejarla a los dieciséis. Cuando los niños británicos tienen siete años quedan bajo la influencia de una notable característica de la educación británica: el programa "corriente". A los estudiantes se les separa por su capacidad en estudiantes adelantados y atrasados, un sistema que es similar al sistema experimental "seguir la pista" usado en algunas partes de Estados Unidos. Sin embargo, el sistema británico va más lejos que el americano, por estar separado por materias. Un estudiante puede ser más adelantado en el curso "A", en aritmética, y el más bajo en el curso "B", en geografía. La mayoría de las escuelas inglesas tienen cuatro cursos; algunas tienen hasta quince.

Cuando tienen cerca de once años, los escolares británicos que desean ir a la Universidad pasan el famoso examen de 130 minutos "eleven-plus", pruebas de inteligencia, de aritmética y de inglés. Si pasan este examen, están dotados para asistir a una escuela preparatoria a la Universidad o escuela "gramatical". Un poco más de uno por cada cuatro niños británicos entran en estas escuelas. Si el niño no desea pasar esta prueba, o si la realiza y falla, continúa en una escuela no preparatoria a la Universidad, hasta la edad legal establecida para dejarla.

Los niños de Alemania Occidental comienzan la escuela a la edad de seis años, hasta los catorce o quince, según las leyes de varios estados alemanes. Asisten a la escuela seis días a la semana y también se les selecciona pronto para preparar a los que se dirijan a la Universidad. A los diez años pasan un examen de matemáticas y alemán para comprobar si tienen capacidad para ir al "Gymnasium", la escuela preparatoria preuniversitaria de Alemania. La prueba dura cinco horas diarias durante tres días. Si el niño la pasa, entra en el "Gymnasium durante un período de prueba. Si pasa este período irá a la Universidad a los diecinueve años. Si no obstante falla, entra en una escuela laboral hasta los catorce o quince años. El 15 por 100 de los alemanes van al "Gymnasium".

El sistema noruego es más parecido al americano, aunque existen fuertes diferencias. El promedio de los niños americanos tienen su enseñanza obligatoria de seis a dieciséis años, aunque en algunos estados insisten en la escolaridad hasta los diecisiete o dieciocho años. Los niños noruegos no van a la escuela hasta los siete años y completan otros siete años de enseñanza. Esta edad de empezar a ir a la escuela más tarde es debido a la distancia que existe entre la casa y la escuela, excesiva en algunos casos para los niños de seis años.

Como en Alemania, los noruegos tienen clase durante seis días. Pero en zonas rurales los niños asisten a la escuela cada dos días, debido al tiempo y al problema de los transportes. Pero con bastante sorpresa estudios recientes realizados por el Ministerio de Noruega indican que estos niños que asisten a la escuela la mitad que los niños de zonas ur-

banas, reciben una educación "igual a, y en muchos casos mejor, que los niños que asisten seis días por semana".

La separación de los estudiantes noruegos que desean ir a la Universidad es a los catorce años en lugar de diez u once, como en Alemania, Inglaterra y Francia. No obstante, los niños noruegos que aspiran a pasar cinco años en el "Gymnasium" como preparación a la Universidad, eligen un curso de inglés cuando tienen doce años. Y cuando tienen catorce años pasarán un examen de matemáticas de cuatro horas durante cuatro días de noruego y de inglés.

Menos de la mitad de los niños noruegos de catorce años van al "Gymnasium". La otra mayoría continúa su educación en otras escuelas. En contraste, cerca del 90 por 100 de nuestros niños de catorce años pasan al octavo grado; y cerca del 65 por 100 de los diecisiete años terminan su High School" (Bachillerato clásico). Estas cifras son las que alientan a aquellos que dicen como el almirante Rickover: "enseñar lo mejor y pasar rápidamente el resto".

Es obvio que no puede hacerse una comparación exacta de los varios sistemas educativos; están engranados por diferentes intereses. No podemos comparar el promedio de los estudiantes de las "High School" europeas: las "Grammar School", los "Gymnasium" o "Liceos", que han sido cuidadosamente seleccionados a una temprana edad y reciben enseñanza preparatoria estrictamente académica para proseguir estudios universitarios. Son los mejores de los grupos.

Esto no quiere decir que los educadores o padres europeos están satisfechos con el sistema que ahora tienen. No están contentos. Como los americanos, los europeos están examinando de nuevo su política educativa. Un oficial del Ministerio de Educación Nacional de Francia, orgullosamente dice que las escuelas francesas "aspiran a hacer hombres cultos"; y define la cultura como "lo que permanece después de que todo se ha olvidado". Pero preocupa algo más en Francia, el pequeño número de "hombres cultos". Hélène Terré, experta sobre la enseñanza francesa, nos dice: "hemos creado la mejor intelectualidad del mundo, pero hemos realizado esto sacrificando las masas. Debemos corregirlo ahora."

Muchos padres franceses se quejan de la pesada carga que las escuelas imponen a sus hijos con los deberes para realizar en casa, y muchos sienten que es irreal separar los inteligentes de los torpes a la edad de once a doce años. Los padres británicos critican igualmente el examen de "eleven-plus". Hacen notar que Winston Churchill fue durante su niñez un estudiante notoriamente pobre, y que nunca habría recibido más del mínimo escolar, si hubiese pasado esta prueba.

Alemania Occidental, con un sistema de educación más autoritario tradicionalmente, piensa incrementar el número de horas escolares por año, aunque necesita ya más horas escolares que Noruega, Inglaterra o los Estados Unidos. Los cinco días de clase por semana se van a implantar en Alemania y los padres comienzan a quejarse de esto. De hecho todas las naciones europeas miran a los Estados Unidos, por sus métodos de prolongación de la escolaridad en

niños de nivel medio, es decir, en niños que no van a ir a la Universidad.

Una de las más interesantes comparaciones escolares de americanos y europeos nos llega de los niños europeos con experiencia en ambos sistemas. No tenían aún edad para haber sido seleccionados para la preparación preuniversitaria en Noruega y comparan el tipo de ambas escuelas obligatorias.

Kari Haugland, de ojos azules, tiene once años. Trenza su pelo al estilo de las noruegas, pero cuando estuvo estudiando en Bethesda, Maryland, se peinó con cola de caballo. Su padre es miembro del Real Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega. Asiste a la escuela primaria de Rusekka, en Oslo, y está en su primera experiencia en las escuelas noruegas. Con Arne, su hermano mayor, asistió a una escuela americana durante cinco años, cuando su padre vivía en Washington. Ambos, Kari y Arne, dicen que "ahora tienen poco tiempo" en la escuela; su director dice que están haciendo más de lo que ellos saben. La pequeña Kari compara las escuelas americanas y las noruegas.

"No es muy divertido vivir en Noruega —dice— y es mucho más difícil. No hice deberes casi cuando estuve en Washington y nunca obtuve menos de una "B", generalmente era "A". Aquí tengo que trabajar hora y media cada día y no lo hago muy bien. En América los niños cuentan al maestro cosas divertidas. Aquí nuestros maestros parecen irritados muchas veces.

Arne, de trece años de edad, da la razón a su hermana: "en América era más fácil. No teníamos que estudiar en casa ningún día y teníamos más tiempo para jugar. Si tuviéramos la enseñanza noruega y el tiempo libre de América, sería estupendo. Pero creo que si Vd. quiere decir cuánto aprendo ahora, le diré que aquí es mejor la enseñanza y aprendo más".

Hans Georg Franke, de diez años, estudiante del "Gymnasium" de Solingen, Alemania, explica con su voz chillona que el peor castigo que puede recibir en la escuela es tener su nombre en el libro de castigos; "será para siempre —dice—, incluso para cuando sea mayor".

Esto no quiere decir que la desobediencia de los niños alemanes se discipline solamente en un informe escrito en el despacho del director. También pueden ser expulsados, azotados, reprendidos por el director, quedarse castigados en la escuela y hacer trabajos extraordinarios. Para Hans Georg las notas negras en el libro de matrícula serían una calamidad aún más grave que una carta del director a sus padres.

Hans Georg es el único hijo de un obrero especializado en metal esmaltado, y vive en un apartamento moderno de una casa nueva. Está en el primer año del "Gymnasium Humboldt" desde abril, mes en que la mayoría de los niños alemanes comienzan su año escolar. A pesar de sus seis días semanales y su hora diaria de estudio en casa, casi el doble de lo que trabajan los niños americanos en casa a la edad de diez años, le gusta mucho la escuela. "Es muy interesante y se aprende mucho allí", dice.

Sin embargo, Hans Georg Franke no es un típico niño alemán; sólo el 31 por 100 dicen que les gusta

mucho la escuela, pero claramente es un niño típico alemán por su actitud hacia la disciplina. Las estadísticas realizadas por el Instituto "Gallup Poll" americanos y sus filiales europeas muestran que los niños alemanes se portan mucho mejor en la escuela que los niños estadounidenses, ingleses, franceses y noruegos.

En educación, como en Derecho penal, hay siempre algunas diferencias entre la teoría y la práctica. Aunque las leyes de Alemania Occidental prohíben los castigos corporales a los niños escolares, excepto por "delincuencia", el 15 por 100 de alemanes de diez años y el 8 por 100 de los de catorce informan que su maestro pega, da con la correa o azota a los niños desobedientes. Las leyes noruegas prevén que los niños que tienen mal comportamiento serán enviados a una "escuela de observación" por un período de dos años. Pero prohíbe llanamente el castigo físico, y sólo el 4 por 100 de los niños noruegos informan que sus maestros ignoran la ley.

En Francia, donde a los maestros se les permite dar "palmetazos en las manos", el 14 por 100 de los niños de diez años y el 7 por 100 de los de catorce informan que los maestros azotan y pegan.

Algunos directores ingleses conservan una vara y un libro de castigos en sus despachos, y los demás maestros envían al delincuente para "el palo y el libro". Los educadores ingleses dicen que "no es corriente" pegar con el palo, pero el 60 por 100 de los ingleses de diez años y el 37 por 100 de los de catorce años nos dicen lo contrario.

Los educadores americanos dicen que, en general, los castigos físicos están olvidados; de hecho muy pocos estados lo permiten. Pero el 24 por 100 de los americanos de diez años y el 12 por 100 de los de catorce años dicen que sus maestros pegan y azotan; de este modo los Estados Unidos se colocan en el segundo puesto, después de los ingleses, de mayor frecuencia de castigos corporales. El más severo castigo americano para los desobedientes de diez años es enviarlos al despacho del director. Los de catorce años quedan suspensos o expulsados. Francia y Alemania usan trabajos "extras" como el castigo más frecuente para ambas edades; Noruega frecuentemente deja en la escuela a los niños de diez años y suspende a los de catorce años; en Inglaterra les azotan en ambas edades.

Los americanos, que critican nuestra "irrespetuosa joven generación", a menudo relacionan la disciplina europea con la costumbre de levantarse los niños cuando el maestro entra en clase. Aunque este acto de cortesía no es por sí mismo la disciplina de clase, las cifras muestran que en los países donde los niños se levantan a la entrada de sus profesores, hay menos problemas estudiantiles. En Alemania, donde el 93 por 100 de los escolares se ponen en pie, sólo el 30 por 100 tienen mala conducta. En los Estados Unidos, donde sólo el 19 por 100 de los estudiantes se levantan, más del doble de esta cifra originan problemas de disciplina en sus escuelas. En Francia y Noruega el 90 por 100 de los estudiantes se ponen en pie. Aunque los alumnos son más desobedientes que en Alemania, son menos que en los Estados Unidos.

En Inglaterra, a pesar del uso de la vara, el 43 por 100 de los estudiantes se comportan mal en clase. En Birmingham los estudiantes han arrojado botellines de leche a sus maestros. "Parece como si los maestros tuvieran menos vigilancia —dice un impresor de Londres, que tiene tres niños en la escuela—; los niños necesitan más educación en conducta social".

Nuestras estadísticas muestran que los niños americanos son más traviesos que los ingleses. Su desordenada conducta marea lo mismo a los profesores que a los alumnos. Un niño de catorce años de Pittsburgo, novato en la "Taylor Alldersdice High", dice que no quiere ser profesor porque "no creo que tenga suficiente poder para mantener el orden". El más severo castigo permitido en la escuela es dejar que los perturbadores estén dos o tres días sin asistir a la escuela.

Todos los niños desobedientes de diez años de cualquier país, excepto en Francia, pasan metidos en casa como forma más corriente de castigo. Los padres franceses prefieren mantener la disciplina cargándoles de trabajo. El segundo castigo que eligen es rehusar hablar con el niño. En los Estados Unidos, Inglaterra y Noruega los padres castigan más frecuentemente a los niños de catorce años privándoles de concesiones.

Los padres de estos cuatro países, les parece a los americanos que tienen posesión de sus hijos como de una propiedad. Los padres ingleses y noruegos dan más libertad a los niños que asisten a las escuelas nocturnas. Los padres americanos restringen las salidas de casa a los niños de catorce años más que los ingleses y noruegos en una proporción de 4 a 1. La diferencia puede explicarse por el hecho de que los niños noruegos e ingleses vuelven a casa a las dos y es una pesada carga para la familia que permanezcan tantas horas en casa. Los padres americanos son más estrictos incluso en los fines de semana. El 10 por 100 de los niños noruegos de la misma edad y el 21 por 100 de los ingleses se restringe las salidas.

Los padres más rígidos son los franceses y alemanes. Más del 90 por 100 de los alemanes de diez años y el 76 por 100 de los de catorce años se quedan en casa las tardes de los sábados y domingos; el 60 por 100 de franceses de diez y catorce años igualmente. Por otro lado, sólo el 3 por 100 de los noruegos de catorce años y el 8 por 100 de los ingleses y americanos de catorce años permanecen en casa.

En Noruega, donde las escuelas son estrictamente académicas, muchos niños vuelven al edificio escolar después de comer para asistir a sus "clubs". En la escuela primaria de Russolokka, en Oslo, por ejemplo, la escuela está abierta desde las cinco hasta las ocho de la tarde; van a ellos alumnos interesados en bandas, orquesta, cerámica, ajedrez, fotografía, trabajos en lana para niñas y cocina para niños. Algunos grupos son numerosos.

Más del 80 por 100 de los niños americanos ayudan más en la casa que cualquier joven europeo; una tercera parte de los niños ingleses, franceses o alemanes no hacen trabajos en la casa en absoluto. En los Estados Unidos y Noruega los padres pagan a sus hijos por hacerlos. En Francia casi la mitad de los niños de diez años y una cuarta parte de los de

catorce años no gastan ningún dinero. En América el 14 por 100 de los niños de diez años y el 10 por 100 de los de catorce reciben una asignación.

Hay alguna diferencia entre las cinco naciones en el porcentaje de niños que tocan instrumentos de música, arte o reciben lecciones de danza fuera de la escuela, pero en las vacaciones de verano estudian para adelantar o coger buena puntuación. Los americanos siguen a los franceses en el segundo puesto. Los porcentajes de los que estudian en el verano son: Francia, el 65 por 100; Estados Unidos, el 56 por 100; Inglaterra, el 41 por 100; Alemania Occidental, el 27 por 100, y Noruega, el 22 por 100.

Por tanto, vemos que los niños americanos no son exactamente lo que pensábamos: estudian más durante las vacaciones de verano de lo que esperábamos, tienen más disciplina en la escuela y en casa de lo que pensábamos y da más disgustos a su maestro que ningún otro en el estudio. ¿Pero son estas características el producto de la escuela, o es nuestro sistema educativo un producto de estas características? ¿Cuánto puede culparse de esto a la enseñanza? ¿Si los maestros piden más trabajo en casa, dará el niño americano a su maestro menos disgustos en la clase?

Los educadores europeos sienten que la disciplina escolar en América sufre porque muchos de nuestros maestros están pobremente preparados y educados. Los alumnos se dan cuenta de esta debilidad y muestran menos respeto.

Pero hay otro aspecto de nuestro sistema que los europeos admiran. Un maestro noruego con experiencia de las escuelas americanas dice: "Hay cosas maravillosas en las escuelas de Estados Unidos, la atmósfera estimula. Celebramos la capacidad del estudiante americano. En Noruega los estudiantes obtendrán tal libertad sólo cuando vayan a la Universidad."

Gunter Kayber, profesor de un "Gymnasium" alemán que enseña por intercambio de profesores, en Rutland, Vermont, tiene gran admiración por la "libertad y viveza de genio" de sus alumnos americanos". En Alemania el director me presenta como "locutor" de concurso. Pero en América el presidente del cuerpo de estudiantes hace este papel y los estudiantes sienten que el "locutor" es de ellos y no del director. Esto es admirable.

Si hay una cosa que elegir entre escuelas "felices" y buena educación, ellos prefieren los últimos, dicen los europeos.

¿ESTUDIAN LOS NIÑOS AMERICANOS LO SUFICIENTE?

Una medida de educación es el tiempo que pasan en la escuela; el niño que pasa más tiempo aprendiendo, aprenderá más. Esto es un argumento de muchos educadores americanos que dicen que la escolaridad americana es mejor porque nuestros niños pasan más tiempo en la escuela.

Pero los años escolares no pueden compararse sólo sin contar las horas de clase, deduciendo el tiempo de comer, los días de enfermedad y días ausentes por otras razones. Si a éstos añadimos el tiempo que se

estudia en casa, nuestras estadísticas obtendrán un estudio comparativo del niño americano con el europeo.

Las cifras obtenidas por el Instituto Gallup Poll y sus filiales de los cinco países muestran que el niño americano está clasificado el último en los trabajos escolares realizados en casa y en la escuela; y clasificados los cuartos en realizar los deberes escolares en casa; sólo los británicos van después.

ESFUERZO DE LOS DE DIEZ AÑOS DE EDAD

Horas escolares (por año).

Francia	1.153
Inglaterra	1.089
Alemania Occidental	1.037
Noruega	1.025
Estados Unidos	969

Horas de trabajo en casa (por año)

Alemania Occidental	297
Noruega	280
Francia	173
Estados Unidos	106
Inglaterra	39

Total anual de tiempo de trabajos escolares.

Alemania Occidental	1.334
Francia	1.326
Noruega	1.305
Inglaterra	1.128
Estados Unidos	1.075

Comparado con el nivel más alto del cuadro anterior, los niños americanos de diez años pasan: el 16 por 100 menos que los demás niños en clase; el 64 por 100 menos trabajando en casa en sus deberes escolares y el 19 por 100 menos del total del trabajo realizado.

ESFUERZO DE LOS DE CATORCE AÑOS DE EDAD

Horas escolares (por año).

Francia	1.175
Alemania Occidental	1.158
Inglaterra	1.092
Noruega	1.029
Estados Unidos	1.024

Horas de trabajo en casa (por año).

Francia	508
Alemania Occidental	311
Noruega	308
Estados Unidos	212
Inglaterra	150

Total anual de tiempo de trabajos escolares.

Francia	1.683
Alemania Occidental	1.469
Noruega	1.337
Inglaterra	1.242
Estados Unidos	1.236

Comparado con el nivel más alto del cuadro anterior, los niños americanos de catorce años pasan: el 13 por 100 menos del tiempo empleado por los demás niños en clase; el 58 por 100 menos de trabajos escolares realizados en casa, y el 27 por 100 menos del total del trabajo.

El siguiente cuadro compara el promedio del tiempo pasado en casa trabajando en los cinco países durante un día escolar cualquiera:

DIEZ AÑOS DE EDAD

	Promedio de tiempo trabajando en casa		No trabajan
	Minutos	%	
Alemania Occidental	84	1	
Noruega	69	6	
Francia	52	12	
Estados Unidos	39	30	
Inglaterra	14	72	

CATORCE AÑOS DE EDAD

	Promedio de tiempo trabajando en casa		No trabajan
	Minutos	%	
Alemania Occidental	89	1	
Francia	131	7	
Noruega	91	11	
Estados Unidos	73	16	
Inglaterra	50	41	

Porcentaje de niños de cada país que asisten al cine durante la semana, obtenido por el Instituto Gallup Poll:

	%
Estados Unidos	28
Francia	32
Inglaterra	32
Alemania Occidental	35
Noruega	45

(Artículo traducido de la revista americana "Post", último número del año 1960.)